

Sáb
20
Mar
2021

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Jamás ha hablado nadie así”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.

Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozana,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».

Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acijo

Señor, Dios mío, a ti me acijo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:
«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:
«Este es el Mesías».

Pero otros decían:
«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:
«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:
«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:
«También vosotros os habéis dejado embauchar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:
«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:
«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Tú juzgas rectamente

Se nos presenta en la primera lectura la oración de súplica que lanza Jeremías por todo lo que Dios le ha revelado que quieren hacer con él, el cordero manso, fiel a Dios. El profeta que siempre denuncia al pueblo su alejamiento de Yahvé, el culto que tienen a los dioses y todos los pecados que están cometiendo, eso no gusta a nadie y quieren desprenderse de él. "Talemos al árbol en su lozanía que su nombre no se pronuncie más".

También lo harán con Jesús y con tantos profetas de nuestro tiempo que se ponen al lado de los más pobres y vulnerables de nuestra sociedad y siguen denunciando los abusos de poder, maltratos y pecados que ahora también se cometen.

Pero nuestra causa, igual que Jeremías, siempre la debemos poner en manos de Dios. El es el único que ve el corazón de cada hombre, la rectitud de las conciencias y al fin el "único que nos ama de verdad y juzga rectamente".

Jamás ha hablado nadie así

Juan en este evangelio, cuando ya estamos en la recta casi final de la cuaresma, nos presenta a Jesús como motivo de discordia entre la gente, que como los días anteriores escuchábamos, se pregunta quién es de verdad Jesús. ¿De dónde viene? ¿Es el profeta? ¿Es el Mesías tan esperado por el pueblo? Su predicción es tajante, es crítica, nos habla del Padre, habla con autoridad y su hablar es distinto a los demás, sigue denunciando, haciendo milagros. Y, ¿por qué es distinto?; porque está cerca de quien le quiere escuchar y lo aceptan; estos son los pobres (no sólo de pobreza material), los desvalidos, los que no cuentan en esta sociedad, los que se acercan con corazón abierto y humilde y están atentos a sus palabras, sus gestos, su mirada y se sienten queridos, comprendidos y amados. Pero quien endurece su corazón ante Él la reacción es de odio y rechazo.

"Algunos querían prenderlo" sí, y aunque todavía no había llegado su hora ya están al acecho para hacerlo en cuanto se presente la oportunidad; de momento, "nadie se atrevía a poner las manos sobre Él".

"Jamás ha hablado nadie así" le dirán los guardias a los sumos sacerdotes.

«¿También vosotros os dejáis embauchar?». Ellos han escuchado a Jesús, lo han visto, y creen que lo que predica es verdadero, está lleno de sinceridad, su testimonio de Dios y su vida son coherentes. Los fariseos y los sacerdotes no quieren ni escucharlo, ni entenderlo; su ley, sus tradiciones es lo importante para ellos, su corazón a la Verdad no deja sitio para que sus corazones se abran a oír la palabra de Dios, esa que ellos tanto predicen.

Nicodemo ya ha conocido a Jesús de cerca, ha tenido el encuentro profundo con Él, y por eso lo defiende porque defiende "la Verdad" que es el mismo Jesús. "Estudia y verás que de Galilea no salen profetas", le responden a Nicodemo. Ellos siguen esperando a Aquel del que nosotros ya estamos disfrutando y viviendo.



Sor Mª Jesús Izquierdo O.P.
Monasterio Santo Domingo de Guzmán (Sant Cugat del Vallès)